
SAGUNTUM SE ABRE AL MAR (SS. V A.C.-I D.C.)

Carmen Aranegui Gascó

Catedrática emérita de Arqueología
Universitat de València

*...ceterum in tantas brevi creverant opes
seu maritimis seu terrestribus fructibus...*

(Liv. XXI,7,13)

1.- Introducción

El litoral saguntino vio aparecer una escala portuaria relacionada con el *oppidum* ibérico desde el final del siglo VI a.C. El Grau Vell destaca por su situación estratégica en la cabecera del *sucronensis sinus*. Es un espacio natural con infraestructuras portuarias renovadas después de la segunda guerra púnica y mejoradas en época de Augusto. El estudio de las ánforas indica los productos que transitaron por este punto, a cargo de comerciantes mediterráneos que negociaron con la sociedad local que les proporcionaba mercancías.

No habiendo obras portuarias en el Mediterráneo ibérico anteriores a la época tardo-helenística, la geomorfología litoral resulta decisiva para reconstruir la viabilidad del tráfico mercante prerromano (Pérez Ballester et al. 2010). El *sucronensis sinus* (Mela II, 92), golfo de València, presentaba en la Antigüedad una costa baja con extensas lagunas, estuarios y deltas, interrumpida puntualmente por promontorios con salida al mar (en Sagunt, Cullera y Dénia) (fig. 1) (Aranegui 2015). En este paisaje el hábitat

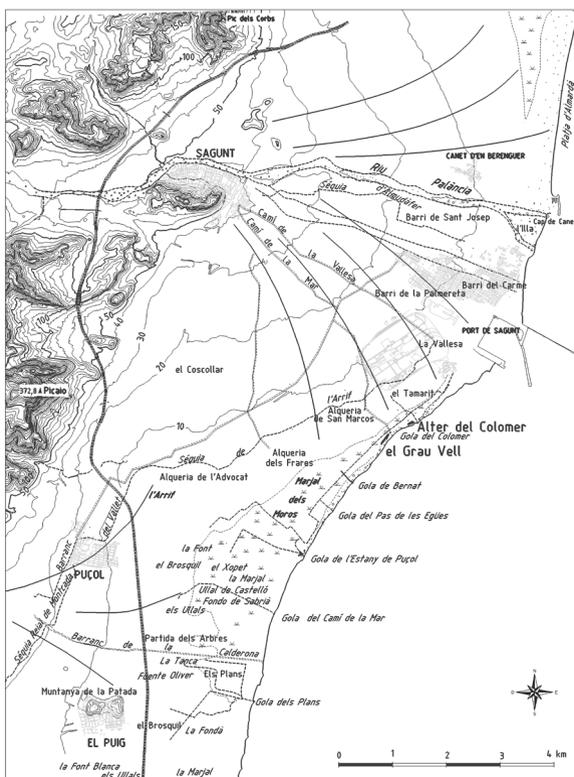


Fig. 2.- El Grau Vell en el abanico aluvial del delta fluvial (Aranegui, Ruiz, Carmona 2005).

argentífera obtenida en la sierra Calderona, pues el lugar se encuentra en el itinerario del tráfico de la plata y el plomo ibéricos (Ferrer Eres 2002, 192-211). Además, su población supo explotar el potencial productivo de su suelo, como se refleja en Catón (Agr. 8,1) con la mención de higueras saguntinas (en contra: Hernández Pérez 2011: 189-198). La vid y el vino cuentan con numerosas citas (Plinio el Joven, 109,7; Juvenal, Sat 5, 24-29; Frontón, Ep. 23-27; Tchernia 1986, 201), con epigrafía sobre ánforas, con iconografía y estudios arqueológicos (Aranegui 2004, 191-228). Hay producción local de ánforas y, lo que es más extraordinario, de copas para beber y platos de pescado, primero imitaciones de barniz negro (siglos II-I a.C.) (Pascual 1998, 87-103) (fig. 3) y, después, los *calices saguntini* (siglo I), término alusivo a copitas de paredes finas fabricadas en la Tarraconense

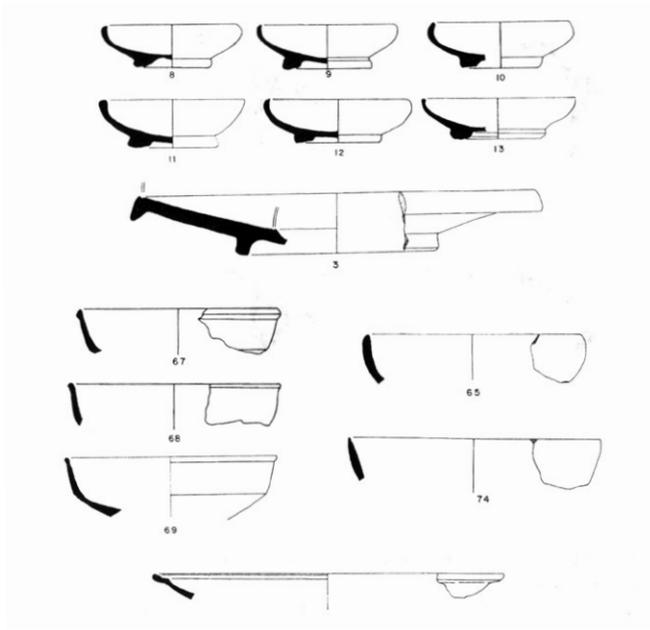


Fig. 3.- Cerámica de barniz negro producida en Sagunt (siglos II-I a.C.) (Pascual 1998).

que, exportadas por Sagunt, llegaron a ser conocidas en Roma (Plin. *Nat.* XXXV, 160-161; Marcial, *Epigr.* VI, 46, 12-17; VII, 6,1-4; XIV, 108). Este puerto fue asimismo activo en la comercialización de tejidos y de miel desde antes de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.).

La crónica del movimiento naval que acompañó la evolución de las tropas cartaginesas y romanas para su avituallamiento da a entender que *Saguntum* ya era entonces un puerto (Polib. *Hist.* III, 97,6-8; Liv. XXII, 19, 6-7; App. *Ib.* XIV) si bien su actividad creció bajo la tutela de Roma. Sin duda el ser un centro redistribuidor le confirió una singularidad que ninguna otra ciudad de su entorno podía arrebatarle.

Todo ello explica la temprana alfabetización de la sociedad arsetano-saguntina y su pronta incorporación a la emisión de moneda con valores en plata (Untermann 1975; 1990. Ripollès, Llorens 2002) (fig. 4), fenómenos ambos fechados a partir del siglo IV a.C., en relación con sus tradicionales contactos comerciales con *Emporion* (Santiago, Sanmartí 1988, 100-102) y a su colaboración con Marsella (Ebel 1976, 20).



Fig. 4.- Acuñación de Arse del patrón de la dracma (fot. P.P. Ripollès).

2.- El Grau Vell

2.1.- La época ibérica

Al final del siglo VI a.C. se confirma un cambio cultural que marca el inicio de la cultura ibérica. En ese momento se consolida la concentración en Arse de algunas aldeas de la zona y la supeditación al *oppidum* de otros hábitats que siguen su curso. Al mismo tiempo surge la pequeña aglomeración permanente del Grau Vell a orillas del mar, con estructuras sencillas, de perfil indígena. Desde el primer momento los hallazgos denotan aquí porcentajes de ánforas y de otras importaciones superiores a los del *oppidum*, en un contexto, sin embargo, de claro predominio de cerámicas ibéricas. A juzgar por las ánforas, el Grau Vell vehiculó inicialmente un tráfico de contactos con *Ibusim* (Eivissa) y con el estrecho de Gibraltar, seguido de cerca por las ánforas derivadas de la forma T-10.1.2.1., ya fabricadas en talleres púnicos peninsulares. A ello se suma un pequeño porcentaje de ánforas masalietas (Albelda 2015, 89-100). Cuando en el siglo IV a.C. se afianza la dinámica de participación arsetana en el comercio de larga distancia, aumentan las ánforas ibéricas y se multiplican los orígenes de las importaciones en general (fig. 5).

Ante tales evidencias se plantea, en primer lugar, la relación de los índices saguntinos con los de otros yacimientos. Entre los subacuáticos, los pecios de los siglos V y IV del Mediterráneo occidental (Pointe Lequin 1A (Porquerolles); Bon Porté 1 (Ramatuella); Dattier (Cavalaire); Punta Braccetto (Camarina); Gela, Cala Sant Vicenç (Pollença); El Sec (Calvià); Binissafuller (Menorca)... (Nieto, Santos, Tarongí 2005, 33-46; Aguelo et al. 2008, 199-207) han sido interpretados como exponente del comercio empórico, a la vez que han demostrado que Etruria, Marsella o Ampurias

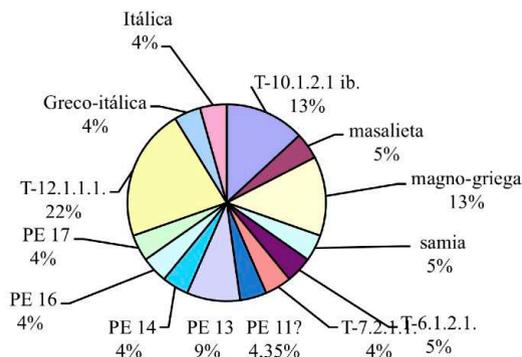


Fig. 5.- Ánforas importadas en el registro del Grau Vell (siglos IV-II a.C.) (gráf. J. Vives-Ferrándiz).

y, en general, los puertos griegos occidentales, estaban en condiciones de dar salida por vía marítima, en embarcaciones propias o contratadas, a los excedentes productivos de sus respectivos entornos autóctonos, en concurrencia con otras áreas geográficas. La primera fase del Grau Vell ilustra la dinámica de la navegación empórica, con cargamentos recogidos a lo largo de múltiples escalas, mostrando un puerto donde se acumulan variadas mercancías que deben partir hacia el exterior o ser redistribuidas entre las poblaciones próximas.

Al conferir titularidad ibérica al Grau Vell, me inclino a reconocer la cuota de participación ibérico-arsetana en el tráfico internacional, evaluable en un estudio de caso susceptible de comparación con Torre la Sal (Flors 2010, 175-206; 501-506), con Rosas (Girona) (Puig, Martí 2006) y con La Illa d'En Reixac, a poca distancia del Puig de Sant Andreu (Ullastret), lugares estos últimos más complejos y estudiados con mayor tradición (Martín et al. 2009, 89-104).

Una segunda cuestión reside en dilucidar qué centros ibéricos están en disposición de fabricar ánforas de transporte para el comercio exterior, siguiendo una tipología (T-10.1.2.1) y una práctica que se remonta a la época orientalizante, pero que no se documenta en alfares ibéricos propiamente dichos antes del final del siglo V a.C. (fig. 6), ampliándose con el paso del tiempo (Ribera, Tsantini 2008, 617-634). En el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.) el área es excedentaria en cerveza, aceite, cereales, tejidos, frutos y vino (Mata, Pérez Jordà 2000), eventualmente envasados



Fig. 6.- Ánfora ibérica procedente de Ullastret (fot. MAC Girona).

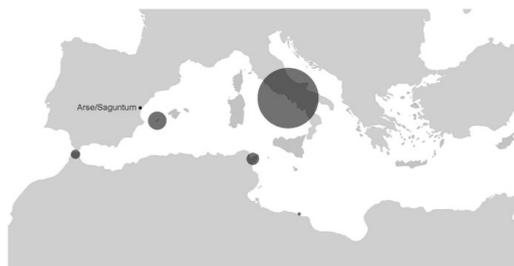
en ánforas para el transporte que no muestran tipologías específicas para cada producto. En el Grau Vell las primeras ánforas ibéricas coinciden con ejemplares ebusitanos T-8.1.1.1., entre otros indeterminados, con envases púnicos y con fragmentos de ánforas masalietas que, junto a un fragmento de cística ática, arrojan una cronología que no remonta el 400/375 a.C. Esta es también la fecha del primer plomo inscrito en ibérico hallado en el lugar, de contenido comercial por presentar numerales. A continuación, la cantidad de ánforas ibéricas crece: superan a las ánforas púnicas, al tiempo que se observa un contexto en el que se multiplican las procedencias de los envases de transporte (fig. 7).

Los alfares de ánforas ibéricas del área saguntina (Ponera, Riera, El Planet...) no se encuentran junto al puerto sino en el territorio controlado por el *oppidum*, en las proximidades del río. Fueron identificados hace muchos años y ninguno dispone de un estudio monográfico. Pese a ello, puede asegurarse que ofrecen una infraestructura distinta a la de los talleres con baterías de hornos alfareros junto al mar (López Seguí 2000, 245-248), propios de un nivel productivo mayor y más especializado, de iniciativa colonial, ausente en nuestro caso.

**ZONAS DE PRODUCCIÓN DE LAS ÁNFORAS
DE IMPORTACIÓN EN ARSE/SAGUNTUM**



IBÉRICO PLENO



IBÉRICO TARDÍO



Fig. 7.- El origen de las ánforas importadas antes y después de la segunda guerra púnica (elab. J. Vives-Ferrándiz).

2.2.- El comercio con Roma

Después de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.) se desarrolla el Ibérico Tardío. En esta etapa se deja sentir la supremacía de las ánforas itálicas, transportadas en naves onerarias con mercancías mucho más homogéneas que en el periodo precedente, como es propio de una organización mercantil entre puertos principales, sin escalas intermedias, distinta por lo tanto a la del comercio empórico. Al mismo tiempo, el Grau Vell es objeto de una importante remodelación arquitectónica que le imprime tipología portuaria, atribuible a la intervención romana. Los constructores trasladaron arenisca y caliza de canteras distantes entre 6 y 3 km del lugar para realizar un proyecto de regularización edilicia. Los edificios se orientaron hacia el E,



Fig. 8.- Planta de la zona excavada en el Grau Vell: la torre de época romano-republicana.

mirando al mar, alrededor de una sólida torre cuadrangular (5 m x 6,8 m), visible desde *Arse-Saguntum*, cuyos flancos N y O están doblados por un muro que asegura su estabilidad y puede constituir el asiento de una rampa de acceso externa (fig. 8). Un pavimento de losas desciende desde la torre hasta el mar y la base de un dique se adentra 130 m bajo el agua, cuyo derrumbe ocupa 10 m de anchura, habilita el amarre de embarcaciones al abrigo de los temporales. De este modo se consolida la función portuaria de un lugar con infraestructuras superiores a las de las escalas marítimas de su entorno (Aranegui, De Juan, Izquierdo 2004, 75-100).

Sin embargo, durante la época republicana no hay certeza de que se alterara algo tan importante para la estiba como es la tipología de las ánforas locales, más allá de la adopción de un pie en forma de pivote apuntado (forma I-8 de Ribera) en algunas producciones, evolución también apreciable en otras áreas de tradición ibérica (Miró 1983-1984, 171, fig. 4,6). En Sagunt no se han identificado con certeza imitaciones de las ánforas greco-italicas ni Dr. 1. A, a diferencia de lo que se advierte en Ampurias o en Tarragona; tampoco se observan aquí acumulaciones de envases con la forma del cálatos comercial (Conde 1992, 117-169). Sí que se imitan, sin embargo, la citada vajilla de barniz negro, con muy pocas formas si se compara con las de las colonias griegas o púnicas del Extremo Occidente, y parece probable, aunque no constatada, la producción de copas de paredes finas tras las que podrían entenderse las alusiones de Plinio y Marcial.



Fig. 9.- Marcas estampilladas sobre ánforas Dr. 2-4 saguntinas.

De este modo *Saguntum* constituye una avanzada en el proceso de plena romanización acaecido en tiempos de Augusto. En época romano-imperial el Grau Vell se dota de almacenes portuarios estrechos y largos, con la planta baja diáfana y un piso superior, que amplía la superficie de las dependencias y sirve de vivienda. Esto coincide con la producción local de Dr. 2-4 de pastas depuradas (Aranegui 2004, 212-216), algunas de ellas estampilladas (fig. 9), que alcanzan una difusión que tiene sus puntos extremos en Roma y en Richboroug (Kent), aunque surte con más frecuencia los mercados situados entre Cartagena y Narbona.

Si de las ánforas se pasa a las *villae* dentro de la zona centuriada (Ortega et al. 2013) (fig. 10), se constatan equipamientos vitivinícolas en más de un cincuenta por ciento de los casos. Hay que afirmar que la demanda de vino común favoreció la extensión del cultivo de la vid durante el Alto Imperio y que *Saguntum* se incorporó a su explotación, como otras ciudades del litoral de la Tarraconense, si bien con una proyección pionera en el tiempo. En ello reside su protagonismo.

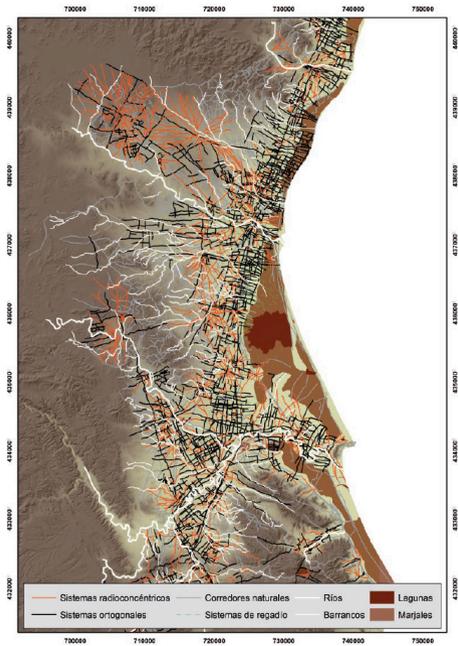


Fig. 10.- Vaciado de datos vectoriales en SIG de la zona estudiada (según Ortega, Orengo y Palet 2015)

3.- Arqueología de la internacionalización saguntina: comercio marítimo, vino y algo más

Cuando se da una importancia decisiva al Mediterráneo en la tradición cultural valenciana se reconoce que la civilización llegó a Iberia principalmente por la costa, a través de los puertos y de las gentes que por ellos deambulaban. Los caminos del mar favorecían en la Antigüedad la hibridación física, social y cultural de quienes se abrían a ellos porque sus escalas, sus tráficos y los largos *tempus* de las travesías, con sus invernaciones, hacían de un viaje no solo una suma de vicisitudes sino también una aventura imprevisible y trascendente, con multitud de posibilidades, si bien, por encima del abanico de opciones particulares prevalece en nuestro ideario, con sus más y sus menos, el *Mare Nostrum* como amalgama de la civilización occidental.

En este marco, la primera población de la península ibérica citada en la historia antigua de Roma es *Saguntum*, con motivo de la guerra de los Escipiones contra Aníbal (218-202 a.C.), ante la que ningún historiador fue

indiferente. Pero la arqueología remonta el panorama de las relaciones regulares de la Arse ibérica con Italia alrededor de un siglo, a la vez que amplía los motivos del contacto entre Sagunt y Roma. Así se inició la proyección internacional de la ciudad. En el momento en que la población concentrada en el cerro que domina Sagunt se decidió a participar en el tráfico que surcaba sus costas y sus caminos, relacionándose con comerciantes de otras procedencias, se generaron unos cambios propios del encuentro entre culturas desiguales, sin provocar ni una apropiación del territorio, ni un dominio puntual de alguno de sus enclaves estratégicos, ni la aniquilación de la cultura autóctona -como es frecuente en las colonizaciones con desplazamiento demográfico- sino desencadenando el progreso de la plaza preexistente, que pasará a integrarse en una red abierta pacíficamente, dado su carácter mercantil, a los extranjeros. Sagunt ejerció así un control de las vías de comunicación de su entorno, a las que se incorporó el mar, que le otorgó una posición muy aventajada de la que supo sacar partido: muy pronto empezó a participar en las rutas de navegación, a dialogar con otros puertos y a contribuir con sus productos al tráfico de mercancías, factor de capital importancia para el desarrollo de la cuenca mediterránea occidental desde el comienzo de la Edad del Hierro, a partir del año 1000 a.C.

Los caminos del mar, el transporte marítimo y, en suma, el dominio romano del espacio que unía el Mediterráneo de un extremo al otro y se asomaban a su fachada atlántica, cambiaron la percepción del mundo habitado, de modo que embarcaciones seguras, equipadas con tripulaciones competentes, se convirtieron en mejor garantía de desarrollo y enriquecimiento que las flotas armadas.

Sin embargo, la península ibérica no fue una potencia marítima en la Antigüedad, no tuvo buques de guerra ni navíos mercantes propios, sino tan solo embarcaciones sencillas para pescar y transportar enseres por sus costas y por sus ríos. Esto dio lugar, en un primer momento, a que los iberos actuaran de intermediarios entre los navegantes extranjeros y el medio indígena y, después, a que adoptaran, por necesidad, modelos y soluciones derivados de los países expertos en navegación para la habilitación de puertos, para la organización de intercambios y para procurar avituallamiento a los navegantes, como se pone de manifiesto a medida que se avanza hacia la época romana y aparecen

en los mercados mediterráneos productores, comerciantes y transportistas de origen hispano. *Saguntum* es un lugar donde la internacionalización a escala mediterránea puede ser analizada satisfactoriamente.

En general, la incidencia de la actividad exportadora se manifiesta en el grado en que una población explota sus recursos naturales para generar excedentes, en el precoz funcionamiento de su ceca monetaria, en el papel que desempeña como centro redistribuidor y en la aparición de un artesanado dedicado a fabricar envases cerámicos para el transporte por mar de alimentos así como piezas de vajilla a imitación de las importadas, hechos que ocurren en contadas localidades ibéricas entre las que destaca *Saguntum*.

El Grau Vell es un buen exponente de ello. Situado –igual que Roma– en el eje central del Mediterráneo occidental, fue escala simultánea o alternativamente de los tráficos entre la Marsella griega, el Cartago fenicio, las Columnas de Hércules, la Ibiza púnica y el litoral central ibérico, de modo que el término *emporion* (mercado) que la investigación moderna admite para lugares abiertos a intercambios multi-direccionales, cuadra para *Saguntum*.

En lo que al transporte romano respecta, este fue el periodo de las grandes naves mercantes (onerarias) que recorrían circuitos cada vez mayores con cargamentos que llegaban a superar las diez mil ánforas en el pecio de Albenga (golfo de Génova), o las ocho mil en el pecio de La Mandrague de Giens (Toulon), lo que equivale a unos 2600 HI y 2000 HI de contenido, respectivamente. Todo ello iba acompañado de un importante desarrollo de los alfares que fabricaban ánforas para la exportación y de sus sistemas de identificación mediante impresión de marcas en las mismas, con indicaciones de nombres propios, cantidades y bienes transportados.

La primera referencia indiscutible en los textos clásicos que da a entender que un producto originario de Sagunt es conocido en Italia alude al vino. De ahí que las villas del territorio saguntino cuenten con infraestructuras en su parte rústica propias de una *cella vinaria* (bodega), así como con diversos alfares de ánforas Dr. 2-4 entre La Vall d’Uixó y Estivella, en la villa de Benicató (Nules), en la Muntanya de l’Estany (Almenara), tal vez en El Puig de Cebolla (Puçol) y, sobre todo, en el Trull dels Moros en la partida de l’Arrif. De esta última se tienen noticias de inscripciones (CIL II², 14/597 y 598) y esculturas relacionadas con divinidades relacionadas con el vino.

Ha sido la investigación arqueológica a través de las ánforas la que ha precisado el momento en que los vinos hispanos se proyectaron con regularidad hacia otros países. La aristocracia romana, que fue tan reacia al mundo de los negocios, al llegar Augusto al poder y abrirse todos los mercados al comercio, invirtió en el transporte marítimo y los propios hispanos, entre ellos los saguntinos, siguieron sus pasos. En poco tiempo el municipio saguntino incorporó al circuito de redistribución del Imperio Romano vinos destinados tanto a la propia Italia como a los destacamentos del *limes Germanicus* y de Britania, países donde entonces no había producción local. Centros bien estudiados, como Pompeya u Ostia/Roma, consumieron con seguridad vinos saguntinos desde época claudia hasta la crisis del siglo III, vinos que llegaron a un mercado amplísimo.

En efecto, en el *Saguntum* julio-claudio no se conocen más que las ánforas para vino entre las de producción local, observándose dos módulos: uno menor, a veces con el pivote hueco, con perfil ovoide, y otro mayor (h: 1,30 m aprox.) con el cuello recio y el labio redondeado que perdura hasta el siglo II, relacionado con los alfares de Els Arcs (Estivella) y Orleil (La Vall d'Uixó), próximos al municipio, y con los de Cervera del Maestre, Lliria, Paterna, Daimús, Oliva, Ondara, Dénia y su territorio, talleres progresivamente alejados de Sagunt pero que pudieron utilizar su puerto para la difusión del vino que en un cierto periodo se llamaba saguntino en Roma.

De todas las marcas estampadas sobre las ánforas saguntinas entendidas en sentido estricto la que primero se dio a conocer contiene el nombre de la ciudad y, puesto que su tipología corresponde al vino, fue reveladora de la actividad enológica en la antigua ciudad. Las excavaciones de 1803 en la villa del Puig aportaron un ejemplar con el sello B.C. MATERNI SACYNTO (CIL II, suppl. 6254) en el que se combina un nombre de persona en genitivo con el topónimo, sello que se repite en un hallazgo de Roma (CIL XV, 2632). Las marcas impresas tienen relación con el alfar productor de ánforas, resaltan la procedencia del envase, dato que en Sagunt va unido, con probabilidad, al propietario de la finca donde se hacía el vino, que podía ser dueño asimismo del alfar de las ánforas.

Aunque esta sea la marca que primero se conoció tal vez no sea la más antigua. Posiblemente sea anterior la más repetida y mejor contextualizada

arqueológicamente, con las letras M.P.M. (iniciales del *praenomen*, *nomen*, y *cognomen* de un individuo libre) en cartucho rectangular con letras en relieve sobre el labio. Tal vez estas siglas correspondan a Marco Popilio Máximo (o Marcial?), miembro de una familia saguntina bien atestiguada por la epigrafía (CIL II², 14/506). Un nivel constructivo del Grau Vell que reaprovecha cascotes cerámicos para instalar un subsuelo de drenaje dio a conocer las seis primeras piezas selladas M.P.M. de comienzos de la época de Augusto, repitiéndose los hallazgos en estratos que llegan hasta la época flavia, no sólo en Sagunt -en el Castell y en el circo- sino también en sus alrededores (El Arcs de Estivella) y todavía más lejos, como demuestran las marcas encontradas en El Vilarenc (Calafell) y en Port-la-Nautique (Narbona), esta con la inscripción pintada *aminneum vinum* referida a la cepa del crudo, hasta llegar al hallazgo más lejano, en Richborough (Gran Bretaña).

La dispersión del envase con marca M.P.M. introduce el vino de Sagunt en el circuito comercial que surtía el mercado occidental al que fue destinada una parte considerable de la exportación tarraconense a principios del Imperio, expedida, una vez situada en Narbona, bien sea por el valle del Ródano o a través de la vía transversal que cruza el sur de Francia para unir, mediante un trayecto por tierra, el Mediterráneo y el Atlántico. Los grandes centros redistribuidores están en Narbona, Lyon -sobre el Ródano- y en Burdeos. Amplía, por lo tanto, la evidencia de la marca anterior registrada en Roma. También los hallazgos de ánforas de Sagunt en Dénia y en Cartagena apuntan una ruta meridional que habrá que precisar con datos que confirmen su alcance, hoy por hoy impreciso.

A efectos de distribución marítima, también debe recordarse el ancla de hierro con marca GEMINI, recuperada en aguas del Grau Vell, puesto que supondría que *Geminus* era a la vez productor de ánforas y consignatario (*navicularius*) de una pequeña embarcación, allá por el siglo II.

La mitología implícita en el vino

A diferencia de otras mercancías distribuidas mediante el tráfico marítimo, como el aceite o los derivados de la pesca, el vino viajó con sus mitos, lo que confiere un calado cultural a su cultivo y consumo que se refleja en la literatura y en el arte. El Baco romano es la divinidad del vino que los



Fig. 11.- Cabeza de Baco hallada en Sagunt, colección Cores, Madrid (foto F. Arasa).

griegos habían denominado Dioniso, un dios de la segunda generación de los olímpicos, puesto que es hijo de Zeus y de una de sus amantes, Sémele, que cayó fulminada cuando Zeus la complació mostrándose ante ella con todo su esplendor de rayos y truenos. Entonces Zeus le extrajo al niño del que estaba embarazada y se lo puso en su propio muslo hasta el momento de su feliz nacimiento. Esa doble matriz y esa gestación ambigua, estarán presentes en la religión de Dioniso y en la práctica de sus ritos cuando exaltan el descubrimiento del otro yo que todos llevamos dentro, o bien la ambivalencia de lo masculino y lo femenino, de la naturaleza y la cultura, de lo divino y de lo humano. Siguiendo esta tradición, los rituales del vino, de la música y de la danza deben ayudar al género humano a explorar sus complejas identidades y es así como el mundo de la vida cobró una acepción respecto a la vida en el más allá, como prueba la serie de sarcófagos y mosaicos funerarios con escenas dionisiacas.

En las aventuras que genera, Dioniso-Baco aparece siempre acompañado por un séquito en el que hay hombres, mujeres, sátiros, ninfas y ménades. Son los seres a los que ha ido poseyendo, sujetos de la llamada *mania* dionisiaca, inducida a veces por la borrachera y a veces solamente por la música y la danza, como en el caso de las bacantes. Estas mujeres, que se reunían en el bosque fuera de la domesticidad urbana, son el paradigma de la fuerza colectiva femenina, tan ingenua como amenazante para el pensamiento clásico, que se muestra con frecuencia misógino. Todos los

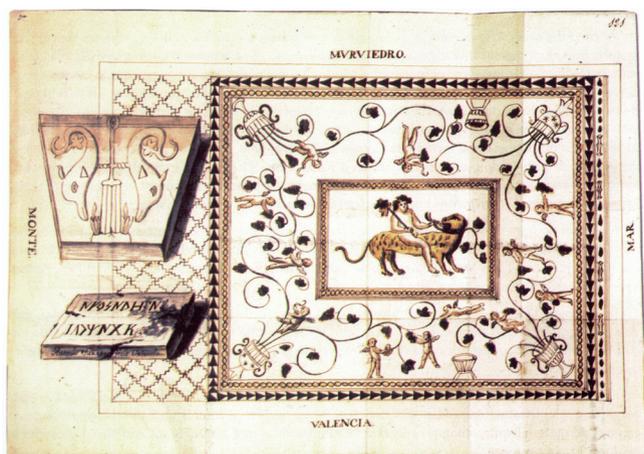


Fig. 12.- Dibujo (1745) de un mosaico funerario de Baco joven sobre pantera, hallado junto a la iglesia del Salvador.

iniciados en la religión de Baco celebraban los misterios que les llevaban a transformarse en interlocutores de las fieras, cuando en ellos afloraba lo que tenían de salvaje, y llevaban tirso o bastón con hojas en la punta, junto a prendas de vestir hechas con pieles de pantera o cervatillo, recuerdo de los parajes primigenios donde había estado Dioniso-Baco cuando, de niño, huía de los celos de Hera y, especialmente, en su viaje a la India donde triunfó, simbolizado por una pantera o tigre. Su esposa fue Ariadna, que había sido abandonada por Teseo. Baco no fue en Roma un dios frenético ni sexual, a diferencia de su séquito, aunque se le atribuía la invención del cultivo de la vid y era patrón de la música, la danza y el teatro que conllevan momentos de éxtasis. La fertilidad y la prosperidad pertenecían a sus dominios (fig.11).

Los otros acontecimientos de la vida de Dioniso/Baco tienen que ver con sus viajes. Hera fue siempre implacable con la descendencia “adúltera” de su esposo Zeus y también a Dioniso intentó eliminarlo por todos los medios. Castigó con la locura a quienes tenían encomendada su crianza y persiguió al dios que, huyendo de esos celos divinos, se convirtió no sólo en una divinidad viajera sino también en un héroe conquistador y triunfante, patrón de los navegantes.

Italia asimila en la decoración de vasos cerámicos el relato dionisiaco del banquete, a veces funerario. Pero en la estatuaria y musivaria de fecha



Fig. 13.- Pequeño bronce de Baco hallado en el Castell (MuHSag).

imperial privilegia la imagen del dios joven, desnudo, imberbe, conquistador y victorioso sobre otras posibilidades más propias de las disyuntivas filosóficas dionisiacas, puesto que la religión en Roma se decanta por asociar al Estado símbolos triunfales, y de ahí que se prefiera la imagen de Baco joven con la pantera que evoca su incursión en la India (fig. 12), con la piel animal, o *nebris*, sobre el cuerpo y la copa, jarro o cántaro, en alusión a la vid y al vino, necesario para cualquier celebración digna de serlo, a la imagen del tránsito dionisiaco ligado a los misterios. Al llegar al medio y bajo Imperio no se encuentra en el arte romano más que al dios, niño o joven, con las fieras y el séquito de aulistas, tamboriles y danzarinas con crótalos, a veces sobre un carruaje tirado por panteras, todo lo cual cuenta con ejemplos en *Saguntum*.

Esta divinidad oficial y urbana tendrá una versión más agrícola y campesina en Liber Pater, agricultor de la fecundidad de la tierra que pertenece al panteón itálico en el que ejerce un papel ligado a la fertilidad vegetal y animal de los campos. Su culto prescinde del contenido iniciático y misterioso que Baco heredó de Dioniso. Liber es mucho más primario y es evocado en torno al simbolismo del falo, en una clara alusión a la capacidad de preñar la tierra para que dé buenos frutos. Este es el significado que tienen los amuletos fálicos, generalmente de bronce, que abundan en el medio rural romanizado y concretamente en *Saguntum*.



Fig. 14.- Hermes báquico (MuHSag).

Esa duplicidad entre ciudad y campo unidos por el ritual de la vid y el vino –atributos de las dos formas de culto, a Baco y a Liber- también tiene una implicación social de gran interés en Sagunt, donde hay constancia de un cortejo báquico en una serie de representaciones en bronce de desnudos o semi-desnudos masculinos adornados con racimos de uva y coronas de pámpanos, de pequeño tamaño (fig. 13). Hay, por tanto, un apoyo documental para considerar que los rituales y festejos en torno al vino eran practicados en la ciudad por los habitantes que debieron iniciar el cultivo extensivo de la vid en una comarca donde el viñedo ya estaba implantado, conmemorados con imágenes que tienen su equivalencia en Italia. Liber Pater, además, fue objeto de culto en el santuario que ocupó la cima de La Muntanya Frontera en el límite N del término de Sagunt, que se conoce al menos desde el s. XVIII. Se sabe que allí, en época romana, había una densidad alta de dolias y de ánforas, así como una cierta concentración de pequeños pedestales epigráficos para estatuillas de bronce o como ámulas, en seis de las cuales se menciona a Liber Pater.

También la villa del Trull dels Moros proporcionó a principios del s. XX una inscripción delicada a Liber inscrita en *tabula ansata* (CIL II², 14/598) sobre un gran fuste cilíndrico (h. 1,62 m x diám. 1,40 m) reaprovechado como contrapeso de prensa de almácera, encontrado donde también había

aparecido un fragmento escultórico de Baco que, como tantos hallazgos de esa época que fueron a parar a manos de particulares, se ha perdido. En El Cabeçolet se halló en 1933 un hermes báquico con la cabeza ceñida por una cinta adornada con motivos vegetales, de mediados del siglo II, pieza de ámbito privado empleada corrientemente para el ornato de jardines y peristilos, conservada en el MuSag (fig. 14). Del Puig procedía una gran escultura de Baco, hoy perdida. Son datos y noticias que se suman a los mosaicos de tema dionisiaco mostrando la internacionalización de la cultura de ciertos terratenientes en la invocación para la productividad de sus tierras, en parte importante dedicadas a la vid.

El aspecto ritual evidencia así que la viña no fue sólo un cultivo, una fuente de trabajo, de obtención de vino y de negocios rentables en la pragmática ciudad de *Saguntum*, sino también una parte de su pionera romanización/internacionalización cultural, puesto que el negocio se vio acompañado de la adopción de cultos, imágenes y costumbres religiosas.

Bibliografía

- AGUELO, X., PALOMO, A., PONS, O., DE JUAN, C., (2008): "El pecio de Binissafúller", PÉREZ BALLESTER, J., PASCUAL, G. (eds.), en *V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática*, Valencia, pp. 199-207.
- ALBELDA, A., (2015): "El Grau Vell (Sagunt). Una salida al mar en el norte de la Edetania", ARANEGUI, C. (ed.), *El sucronensis sinus en época ibérica*, cit., pp. 89-100.
- ARANEGUI, C. (ed.) (1991): *Saguntum y el mar*, Valencia.
- ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona: Bellaterra.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid: Marcial Pons.
- ARANEGUI, C. (2015): *El sucronensis sinus en época ibérica, Saguntum-PLAV-extra 17*, Valencia.
- ARANEGUI, C. (2004), DE JUAN, C., IZQUIERDO, A., (2004): "Sagunto como puerto principal. Una aproximación náutica", *ANSER III. Méditerranée occidentale antique: les échanges*, Soveria Manelli, pp. 75-100.
- ARASA, F., (1996): "Les vies romanes en l'obra d'Antoni Chabret", *Braçal* 14, pp. 37-54.
- CONDE, M.J., (1992): "Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos barret de copa", *Fonaments*, 8, 1992, p. 117-169.
- EBEL, CH., (1976): *Transalpine Gaul. The emergence of a Roman Province*, Studies of the Dutch Archaeological and Historical Society IV, Leiden, 1976.
- FERRER ERES, M.A. (2002): "La actividad extractiva y metalúrgica", H. Bonet, C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, TV del SIP 99, Valencia.

- FLORS, E., (coord.) (2010): *Torre la Sal, Ribera de Cabanes, Castellón. Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*, Monografies de prehistòria i arqueologia castellenques 8, Castellón, 2010.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, R. (2011): "Ficos sacontinas (Cato, Agr. 8.1): de Sacinto, no de Sagunto", *Emerita*, 79, 1, pp. 189-198.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (2000): "La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y El Tossal de Manises", MATA, C., PÉREZ JORDÀ, G. (eds.) *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*, cit., pp. 245-248.
- MARTÍN, M.A., CODINA, F., PLANA, R., PRADO, G. (2009): "Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen", *BiAMA* 3, pp. 89-104.
- MATA, C., PÉREZ JORDÀ, G. (eds.) (2000): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*, Saguntum-extra 3, Valencia.
- MIRÓ, J. (1983-1984): "Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B3", *Pyrenae* 19-20, pp. 157-189.
- NIETO, X., SANTOS, M., TARONGÍ, F. (2005): "El barco griego de Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca)", GIANNATTASIO, B.M., CANEPA, C., GRASSO, L., PICCARDI, E. (eds.), *Aequora, jam, mare...Mare, uomini e merci nel Mediterraneo antico*, Florencia, pp. 33-46.
- ORTEGA, M.J., ORENGO, H.A., PALET, J.M. (2013): "Análisis arqueomorfológico de la llanura litoral al norte de Valencia. Estructuración territorial y revisión de las tramas centuriadas", *Agri Centuriati. An International Journal of Landscape Archaeology* 9, pp. 59-76.
- PASCUAL, I. (1998): "Producciones helenísticas de engobe rojo en Sagunto", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, pp. 87-103.
- PÉREZ BALLESTER, J., CARMONA, P., RIBERA, A., PASCUAL, G. (2010): "Puertos y fondeaderos de la costa valenciana: dinámica costera, tipología de asentamientos e interacciones económicas y culturales", *Bollettino di Archeologia on line* 1, pp. 14-35.
- PUIG, A.M., MARTÍ, A. (coords.) (2006) : *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, MAC, Girona.
- RIBERA, A., TSANTINI, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico, BERNAL, D., RIBERA, A. (eds.), *Cerámicas iberorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 617-634.
- RIPOLLÈS, P.P., LLORENS, M.M. (eds.) (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y de su territorio*, Sagunt.
- SANTIAGO, R.A., SANMARTÍ, E. (1988): "Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion", *ZPE* 72, pp. 100-102.
- TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie Romaine*, Roma.
- UNTERMANN, J., (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden*, 2 vols., Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum III*, Wiesbaden.4